



Palabras de Su Majestad el Rey en el acto institucional conmemorativo del Bicentenario de la promulgación de la Constitución de Cádiz de 1812

Cádiz, 19 de marzo de 2012

Conmemoramos hoy el bicentenario de la primera Constitución española, un referente esencial de la unidad, la soberanía y la libertad de nuestros compatriotas, y uno de los episodios más relevantes de la historia de nuestro país.

Rendimos así tributo a Cádiz y a sus Cortes, eslabón decisivo en el esfuerzo por la liberación de la Patria y símbolo de una empresa colectiva que benefició a España, a Iberoamérica y también al resto de Europa.

Es mucho lo que la causa de la libertad debe a un pueblo que decidió ser dueño de su destino y que no se doblegó ante las dificultades.

Fueron tiempos de lucha para nuestra Nación, una Nación que estuvo muy por encima de sus máximas autoridades y que destacó por su dignidad, su heroísmo y su generosidad.

Como en otras ocasiones ante la adversidad, el pueblo español supo aportar lo mejor de sí mismo y transformar una realidad difícil en una fecunda tarea cuyas lecciones políticas y sociales llegan hasta nuestros días.

El éxito de los constituyentes gaditanos fue también posible gracias al espíritu de concordia que compartieron en este Oratorio que sirvió de refugio y de lugar de reunión a las Cortes españolas.

Sin duda aquellos diputados, como representantes de la soberanía nacional, se guiaron por el más alto grado de patriotismo y de compromiso cívico.

Supieron articular con enorme inteligencia y altura de miras fórmulas de legalidad que conservaron y estimularon la soberanía nacional depositándola en su legítimo propietario, el pueblo español.

Se afirmó la soberanía en torno a la unidad de la Nación y se reconocieron los derechos y las libertades individuales. Pilares de la convivencia entre los españoles que, hoy como ayer, siguen siendo fundamentales.

Es justo, por tanto, reconocer a quienes en medio de grandes incertidumbres, afrontaron la responsabilidad política y culminaron una formidable empresa de superación nacional.

Durante aquellos años de asedio, en Cádiz se mantuvo viva la llama de la libertad. La sociedad gaditana animó y acompañó a estos hombres de Estado con su apoyo y colaboración.

Al reflexionar sobre todo ello no puedo dejar de resaltar la obra colectiva de todos los españoles que, hace menos de cuatro décadas y en una coyuntura de gran complejidad, supimos con firme espíritu de concordia, solidaridad y unidad, afirmar nuestro actual Estado de Derecho en torno a la Constitución de 1978.

En la labor de Cádiz, realizada en un difícil trance histórico, podemos encontrar la referencia y la inspiración necesaria para afrontar las serias dificultades por las que nuestro país atraviesa en la actualidad.

A la altura de la segunda década del siglo Veintiuno, los españoles somos plenamente conscientes de que hay buenas y poderosas razones para confiar en nosotros mismos.

Señoras y Señores,

En esta conmemoración histórica debemos subrayar la dimensión y la vocación iberoamericana de la Constitución de Cádiz.

Elaborada por diputados "de ambos hemisferios", nuestra primera Carta Magna fue un referente clave y de gran influencia para los nuevos Estados independientes iberoamericanos, y también para otros muchos de Europa.

En este sentido nos congratulamos al constatar el peso y la proyección internacional de la Comunidad Iberoamericana de Naciones, como espacio de cooperación y concertación que liga actualmente a más de veinte Naciones de América y de la Península Ibérica y que nos distingue en un mundo cada vez más interdependiente.

Una familia de pueblos que comparte un rico acervo de vínculos históricos, de idiomas, afinidades culturales y, sobre todo, de principios y valores entre los que destacan aquellos que comenzaron a forjarse en 1812.

Estrechar estos lazos y potenciar nuestra cooperación redundará en una mayor prosperidad para todos.

Dentro de unos meses, en esta misma ciudad de Cádiz que hoy nos acoge tan calurosamente, nos daremos cita los Jefes de Estado y de Gobierno iberoamericanos con motivo de la Vigésimo Segunda Cumbre para seguir explorando y fomentado los mejores caminos del progreso compartido entre nuestros países.

Señoras y señores,

En esta bella ciudad se abrió la puerta de la España moderna y democrática. Aquí se situó el punto de arranque del largo recorrido hacia nuestro Estado de Derecho. En este primer Parlamento nacional, que el ilustrado Jovellanos calificó como "el Congreso más grande, libre y respetable que pudo concebirse".

Sepamos seguir avanzando, con la inspiración de los grandes logros del pasado, a favor de la unidad, la libertad y el bienestar de todos los españoles.

Muchas gracias.